

70

Cuando al teatro "Capitolio" se le cambió el nombre por el de "Campoamor"

Por ENRIQUE AGUERO HIDALGO (HISTORIADOR DEL CINE EN CUBA)

EN esta encantadora ciudad de La Habana, situado en la esquina de San José e Industria, existe un moderno coliseo que goza de la originalidad de ostentar en su fachada dos distintos nombres.

En la misma esquina por donde tiene precisamente su entrada principal el edificio, en lo cimero, junto a la cornisa, exhibe en relieve el nombre primitivo. Teatro Capitolio. Sobre la puerta, pintado en color oscuro y en grandes caracteres, se destaca otro nombre al igual que en los dos anuncios luminicos que sobresalen por cada una de las dos citadas calles: Campoamor.

Al entrar en el vestíbulo se nota en lo alto, como principal adorno, un lienzo pictórico donde preside la venerable efigie del siempre bien recordado poeta de otra época más romántica, el famoso asturiano que fuera autor de versos tan sublimes como sus originales Doloras y los poemas El Tren Expreso y ¡Quién Supiera Escribir! Nos referimos a Don Ramón de Campoamor.

Pues bien; para satisfacer la curiosidad que despierta la originalidad que significamos permítasenos rememorar ciertos acontecimientos que guardan relación con la historia del actual Teatro Campoamor y del que existió donde está el Palacio del Centro Asturiano, dando su frente a la calle de San Rafael.

En ese mismo sitio había existido el Teatro Albisu, que por muchos años había presentado el espectáculo inolvidable de los zarzuelas españolas y llegándose a considerar como la catedral del género chico. Adquirido Albisu por el Centro Asturiano, fué derribado para dar paso a un coliseo más moderno ya que el anterior existía desde el 17 de diciembre de 1870.

Al siguiente día el cronista teatral de El Mundo mencionaba entre otras frases:

Y con el nombre de Campoamor fué inaugurado el 17 de noviembre de 1915, con la asistencia del Presidente de la República, Mario G. Menocal, el Gobernador Pedro Bustillo, el Alcalde Fernando Freyre de Andrade y el Ministro de España en Cuba Alfredo de Mariátegui. Tomó participación en tan solemne acto la Banda Municipal dirigida por el maestro Guillermo Tomás. Fué ofrecida la representación de "Marina", por una notable compañía de zarzuela, donde figuraba principalmente la tiple Amparo Romo.

En el intermedio del primero al segundo acto, en el escenario fué firmada el acta de la inauguración oficial por el Alcalde Municipal, el presidente del Centro Asturiano Vicente Fernández Riaño, el ingeniero constructor del teatro Ricardo Martínez y dando fe el notario Enrique Roig.

"En suma: un buen comienzo de temporada y un motivo de orgullo para la colonia asturiana, que ya tiene en "Campoamor" un teatro que por su elegancia indiscutible, es digno de los hijos de Asturias que con nosotros conviven y a quienes la prosperidad de nuestro país debe tan relevantes servicios".

En abril de 1916 presentó este teatro por vez primera el espectáculo de cine. A partir de entonces lo alternó con el de presentación de compañías teatrales de distinta índole, hasta que consagrándose exclusivamente a exhibiciones, llegó a constituir a través de los años el cine más elegante de La Habana.

Llega el año 1921. Frente a los terrenos que fueron del Ferrocarril de Villanueva, en la esquina de San José e Industria y en el mismo sitio donde había un año lo ocupaban unas miserables casuchas, se embellece ese lugar céntrico de nuestra ciudad, y surge un moderno coliseo ostentando en lo más alto, esas mismas sobresalientes letras que aún de-

nuncian su nombre: Teatro Capitolio.

Los populares empresarios Santos y Artigas lo habían hecho construir y significaba un colosal esfuerzo de ellos, sin economizar gastos ni energías, a pesar de las dificultades de la época. Ellos así se expresaban en la prensa diaria al lograr tan ansiado propósito:

"Ya tiene La Habana un Teatro Palacio. Ya hemos pagado una deuda que nosotros mismos nos habíamos impuesto: hacer algo que demostrara al público nuestra inmensa gratitud por el continuo favor que dispensan a todos nuestros esfuerzos, a todas nuestras empresas".

El 20 de octubre de 1921 fué inaugurado oficialmente el Teatro Capitolio con la presencia del Presidente de la República doctor Alfredo Zayas. En nombre de Santos y Artigas habló Eduardo Dolz.

En escena fueron ofrecidas las siguientes interpretaciones: La zarzuela Felipe Segundo, por la compañía del Teatro Actualidades; la opereta La Niña de los Besos, por la compañía de Velasco del Teatro Martí; el actor Alejan-

PRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

dro Garrido, director de la compañía del Teatro de la Comedia, representó el monólogo de Joaquín Dicenta, El Tío Gervasio, y la compañía del Teatro Alhambra finalizó la función con el sainete Delirio de Automóvil.

Ese día en la prensa diaria había aparecido la siguiente recomendación:

"Nota: La empresa ruega a todos sus amigos que durante los primeros quince días se abstengan de pedir pases de favor. Para ellos no es un gran sacrificio pagar sus tickets, para Santos y Artigas sí lo ha sido construir un teatro de categoría.

Efectivamente que representó un "tour de force" para ellos, pues su costo fué de \$300,000.

Al siguiente día a la una y media comenzó el espectáculo cinematográfico con las películas El Puñal Ensangrentado y Contra Viento y Marea, exhibiéndose además el breve film documental titulado "Dónde y cómo se construyó el Capitolio".

A partir de entonces, este teatro también alternó sus espectáculos escénicos y de cine en competencia feliz con los demás coliseos habaneros.

El día 23 de octubre de 1913 el Teatro Campoamor estrenaba "La Novia del Aviador", película protagonizada por Pina Menichelli y distribuida por Santos y Artigas. A las ocho de la mañana del siguiente día comenzó un fuego de grandes

proporciones en la manzana que ocupaba el Centro Asturiano y el Teatro, al igual que otros establecimientos entre ellos las oficinas de la Universal Film, dedicada al giro de distribución. Aunque la manzana que ocupaba el edificio quedó casi destruida, el Teatro Campoamor sufrió pocos desperfectos. A poco, continuó ofreciendo su espectáculo de cine, cada vez con más auge, hasta que surge la decisión de la directiva del Centro Asturiano, que acuerda en junta que celebra el 7 de enero de 1925, el cierre de Campoamor para el 15 de ese mes, para proceder a derribarlo y fabricar el palacio que hoy luce con orgullo ese centro regional.

Se prorrogó ese plazo hasta tres días después, y el domingo 18 ofreció su última función de cine exhibiéndose la película "Seis Días", por Corinne Griffith y Frank Mayo, presentada en estreno por los distribuidores Carrera y Medina.

Ante tal disyuntiva del cese obligatorio de Campoamor interrumpiendo así su tan feliz temporada de alto cine que en él se había afianzado con tanto arraigo, he aquí que surge una idea feliz que encontró gran comprensión y acogida para ponerla en práctica acto seguido, según por lo que se desprende de un anuncio publicado a cuatro columnas en los periódicos, por varios días, a partir del 17 de enero:

Campoamor ha muerto!! Viva Campoamor!!

"Conforme a los viejos usos que prevan en las cortes europeas y que al grito de: "¡el Rey ha muerto!" dicho en alta voz por el jefe de la casa militar o chambelán de servicio con gesto compungido, hacen suceder el de "¡Viva el Rey!"; queriendo significar así que ape-

nas ha ocurrido un tránsito fatal e indispensable, la empresa del teatro "Campoamor", es decir del templo máximo de la cinematografía en nuestra capital, dirá dentro de breves días: "¡Campoamor ha muerto!" "¡Viva Campoamor!"

"Esto merece una explicación detallada. Como sabe el público y más todavía los fieles del teatro antes dicho, que constituyen legión, "Campoamor", el "Campoamor" actual, caerá dentro de poco bajo los golpes de la piqueta demoledora... Pero la empresa, con gallardo entusiasmo, ha determinado que "Campoamor" —su obra y su cariño de años— no muera. ¿Cómo permitir que caiga porque sí ese gentil punto de reunión de lo más distinguido de nuestra sociedad?...

"Al efecto, la empresa ha llegado a un acuerdo con los dueños del que hasta estos momentos se denomina teatro "Capitolio" y mediante él "Capitolio" pasará dentro de pocos días a denominarse "Campoamor", trasladándose así el espíritu de un coliseo al otro.

"¿No es perfectamente comprensible ahora nuestra frase: "¡Campoamor ha muerto!" "¡Viva Campoamor!"

"El día 26, pues, comenzará el nuevo "Campoamor" a celebrar sus tandas habituales, con las mismas películas, el mismo personal, las mismas lunetas y la gran orquesta del maestro Gonzalo Roig.

"Se inaugura con la cinta "Beau Brummell" o "El Idolo de las Mujeres", por John Barrymore.

"Quede impuesto el público de La Habana de particular tan importante".

★

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

EL DOMINGO 25 celebró su última función ese teatro con el nombre de Capitolio presentando la película "Dinamita Smith", por Charles Ray.

Al siguiente día en los periódicos se publicaba la siguiente información:

"El nuevo Campoamor. Ya Capitolio no existe.

"A las doce de la noche pasada dejó ese nombre el coliseo que está situado en Industria y San José para tomar el de Campoamor.

"Se debe esto a que lo ha tomado la empresa que controló el que antiguamente así se llamaba y que será derribado por acuerdo asombroso, para construir el Palacio del Centro Asturiano, que será un portento de arquitectura y un nuevo orgullo de nuestra ciudad.

"Quiere decir esto que la empresa Poli, tan ventajosamente conocida, que tantas garantías ofrece al público, dirigirá los destinos del que hasta ayer fué teatro Capitolio.

"Como que Capitolio no funcionará con el nombre de Campoamor hasta que no se realicen algunas reformas que lo harán ganar mucho en confort y elegancia, la fiesta que podríamos llamar de "bautismo" no se efectuará hasta el 29, a pesar de que primero se pensó en el día de hoy".

Y en efecto: el 29 se llevó a caba la inauguración de la temporada con el nuevo nombre, ofreciéndose en las tandas elegantes de 5¼ y 9½ en estreno la película ofrecida "Beau Brummel", que era una extraordinaria presentación Fernández con derechos controlados por la Compañía Cinematográfica Cubana. Fué exhibida con el acompañamiento de música clásica especialmente adaptada, interpretada por una orquesta de veinticinco profesores bajo la dirección del maestro Gonzalo Roig.

Y cuando al transcurrir de los días, el 28 de marzo de ese año venía al suelo derribada, la última columna del portal del Teatro Campoamor, que ya había desaparecido completamente, el fiel propósito de Fernando Poli, el último empresario que lo había regentado, estaba totalmente logrado: "trasladar el espíritu de un coliseo a otro".

Cinema,



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA